

Myrtia, n° 12, 1997

PLUTARCO, *De Iside et Osiride. Introducción, texto crítico, traducción y comentario por Manuela García Valdés*, Pisa-Roma, 1995.

Editada por los *Instituti editoriali e poligrafici internazionali*, sale a la luz la última edición crítica del tratado plutarqueo *Sobre Isis y Osiris*, culminada por la profesora García Valdés con el rigor crítico y la pericia filológica que caracterizan sus trabajos anteriores.

Aunque el *De Iside et Osiride* contaba ya en este siglo con cuatro ediciones de reconocida solvencia filológica -la de Sieveking en Teubner (1929), la de Babbitt en Loeb (1936), la de Griffiths (1970) y la más reciente de Froidefond en Budé (1988)-, el texto crítico que esta edición ofrece a los lectores representa sin duda una contribución relevante en el estudio textual de Plutarco, porque parte de un principio metodológico que sólo de manera irregular y dispersa había sido tenido en cuenta por las ediciones anteriores, el de "acercarnos a la obra con una prudente actitud conservadora respecto a la tradición manuscrita, con un gran respeto al *textus receptus*, sin caer en extremismos absolutos; se deben hacer prevalecer los criterios internos del texto y, luego, el conocimiento que actualmente se tiene de la lengua de la prosa tardía, helenística y posthelenística, y los usos de la lengua del autor. Las características de la *koiné* de la época en que escribía Plutarco nos ayudarán, en muchísimos casos, a restablecer el texto de los manuscritos, alterado por los filólogos y editores posteriores (pag. 38)". Éste es, por lo demás, el mismo principio que ha servido de criterio crítico-textual a las últimas iniciativas editoriales que se han puesto en marcha en Italia en el campo de los estudios plutarqueos, tanto en lo que se refiere a su producción biográfica -recuérdense las excelentes ediciones de las *Vidas Paralelas* de Manfredini, Piccirilli y otros en la Colección Lorenzo Valla- como a los *Moralia*, de los cuales se llevan publicados individualmente casi una treintena

de títulos en el *Corpus Plutarchi Moraliū* de la Casa editorial D'Auria. Nosotros, que hemos tomado parte humildemente en este último proyecto editorial, compartimos en líneas generales la necesidad de releer con ojos nuevos las lecciones de la tradición manuscrita, que en muchos pasajes han sufrido un exceso de correcciones y conjeturas por parte de los filólogos que nos han precedido, condicionados quizá por el hábito distorsionador de leer textos postclásicos con la sensibilidad lingüística de la norma del griego clásico. Ahora bien, este principio está sujeto, como cualquier otro, a la tentación de ser aplicado mecánicamente o a toda costa, cerrando los ojos al valor intrínseco de no pocas conjeturas y correcciones que se han hecho al texto plutarqueo. A este respecto, la autora de este trabajo se ha propuesto conjurar ese peligro ofreciendo a los especialistas tras el texto y la traducción *a fronte*, un extenso comentario donde justifica y fundamenta la elección textual de los pasajes disputados o difíciles, sopesa los pros y los contras de cada lectura y razona su habitual preferencia por el texto de los códices sobre el que se apoya en las conjeturas de los filólogos y ediciones precedentes. En algunos puntos particulares se podrá estar más o menos de acuerdo con la lección escogida (más abajo se indicará con mayor concreción), pero, en cualquier caso, ésta ha sido fundada en un análisis textual riguroso y documentado.

El texto y la traducción están precedidos de una breve introducción donde se repasan los aspectos históricos y literarios que ayudan a una mejor comprensión e interpretación de esta obra, que, no lo olvidemos, es tan valiosa para la historia de la cultura y de las religiones orientales en el mundo grecorromano. Los capítulos hacen referencia al ambiente espiritual en que Plutarco redacta el *De Iside*, al género literario y los temas del "debate isíaco", al título y la datación, a la lengua y estilo literario de Plutarco. La parte final de la Introducción se consagra al estudio de la tradición manuscrita y a la valoración de las ediciones anteriores del tratado. Cierra esta sección una nota bibliográfica de los trabajos que se han tenido en cuenta en el Comentario para el establecimiento del texto.

Me detendré brevemente en el estudio de la tradición manuscrita y el aparato crítico. Como sucede en otros tratados morales de Plutarco, la tradición manuscrita del *De Iside* reposa casi íntegramente sobre el llamado *Corpus planudeum*, cuyos códices más importantes -*Ambros. C 126 inf. (α)*, a. 1294-95; *Paris. Gr. 1671 (A)*, a. 1296; y el *Paris. Gr. 1672 (E)*, ca. 1350-80- representan escalonadamente las sucesivas etapas por las que ha ido pasando la empresa editorial del círculo planúdeo sobre el texto de Plutarco.

Sólo un manuscrito es independiente de la recensión planúdea, el *Vindob. Phil. Gr. 46* (v). Los demás códices que transmiten la obra son descendientes directos o indirectos de αA . Es claro que el testimonio de los cuatro códices mencionados debe bastar para la constitución del texto crítico. Así pues, la contribución de los apógrafos planúdeos ($\gamma FHm\epsilon$) debe restringirse a aquellos pasajes donde propongan variantes plausibles o mejoren el texto de sus antígrafos. La primera condición se cumple irreprochablemente, pero la segunda no tanto. En efecto, si bien se prescinde de γ por ser "copia servil" de A (no de α^2 , como se dice en pag. 28), se incorpora al aparato crítico la colación completa de m y, parcialmente, la de F, que son, los dos, apógrafos de γ . A su vez, el testimonio de ϵ (el *Matritensis* 4690) está recogido ampliamente en el aparato, cuando la mayoría de las veces sólo aporta errores a las lecciones de su antígrafo, α . Aunque, como confiesa la misma autora (pag. 36), el aparato crítico de su edición sigue básicamente a Griffiths, hubiera sido deseable separar el grano de la paja y aligerar el aparato de los errores que cometen por sí solos los *codices descripti*. En cambio, la colación de otros códices planúdeos, como β y su apógrafo L, está plenamente justificada, habida cuenta de que hay una línea de transmisión horizontal que une en muchos pasajes la lección de β o β^2 con v. Ello está por lo demás confirmado también en la tradición de otros tratados de Plutarco como el *De Exilio*. Por último, una indicación no exenta de cierta perplejidad: no entendemos por qué, cuando se citan variantes comunes de αAE (propriadamente planúdeas) se haga silenciando la sigla de α (v. 354 A2, 355 F6, etc.) que es al fin y al cabo el único hiparquetipo conservado de la tradición manuscrita.

Vayamos con el *Stemma Codicum* y el *Conspectus Siglorum*. No me parece necesario postular una segunda transliteración para la rama textual de v: sus errores denotan en la mayoría de los casos confusión de letras y nexos de la minúscula bizantina. Además, en algún caso (p.ej., 355 D5), la confusión de minúsculas se encuentra en las dos ramas (αv), lo que apunta a una sola transliteración. El *stemma*, quizá por un desgraciado descuido tipográfico, contradice gran parte de las relaciones genealógicas señaladas en el estudio que lo precede. Aparecen como apógrafos de E la totalidad de los *codices descripti*; ninguno de ellos lo es: FHm son copias de γ , β y u de A, lo mismo que E. En cuanto al *Conspectus siglorum*, no vemos motivo para incluir en él dos manuscritos que no se mencionan en el aparato (γ y H). Si lo que se quiere dar es una lista de los códices que conservan el opúsculo, como se dice expresamente, se podrían añadir algunos más de fecha más reciente. Aunque éste no sería el lugar más apropiado.

En lo que hace a las conjeturas de filólogos y editores, el aparato crítico de esta edición proporciona un rico inventario de propuestas y correcciones, la mayoría de ellas discutidas en el Comentario y otras, quizá por su carácter meramente testimonial, pasadas en silencio. A veces, se desliza en el aparato el error de citar la lectura adoptada en el texto detrás de la variante deseada (355 E7, F3, 358 C6), otras se ha omitido la sigla de algún manuscrito (367 F5). Pero son errores sin importancia.

El texto y aparato crítico está acompañado, página por página, con la traducción española de la obra y notas aclaratorias. La traducción es correcta y brillante en ocasiones, de una gran precisión conceptual y ajustada al estilo simple y en ocasiones descuidado que Plutarco adopta en este tratado. Las notas, en gran medida de *realia* y de *loci similes*, ayudan eficazmente a la comprensión del texto.

Terminemos con un repaso parcial del texto crítico y el Comentario para el establecimiento del texto. Para ilustrar la contribución del texto crítico en lo que se refiere a la restitución de muchas lecciones de la tradición manuscrita, hemos tomado al azar un fragmento de la obra equivalente en extensión a una página de la edición de Stephanus (355B-356B= caps. 11-13 hasta 'Ασώ) y hemos encontrado diez lugares donde la autora se aparta de las ediciones precedentes para leer con los manuscritos (reflejadas en el aparato por medio de la abreviatura *corr. (Xyl.) acc. edd. sqq.*), mientras que en un solo pasaje se acepta la lectura de ediciones anteriores frente a la de la tradición manuscrita (355 E6 ἐγχειρίσαντος ε edd. -ήσαντος O). En la mayoría de ellos las razones aducidas por la editora son en general convincentes y se apoyan en un conocimiento profundo de la lengua de la *koiné* y del estilo literario de los *Moralia* de Plutarco (así, por ejemplo, los casos de *enallage temporum*, de falsa anáfora, etc., innecesariamente corregidos por los críticos), pero hay otros pasajes en los que creemos que hay razones justificadas para aceptar la aportación de la crítica conjetural:

- En 355 B2, prefiero leer con Xylander παθήματα en lugar de la lección transmitida por los códices, μαθήματα. Dentro del sintagma en que se encuentra, unido a πλάνας y a διαμελισμοὺς en aposición a la oración de relativo de la línea anterior (ἃ μυθολογοῦσιν Αἰγύπτιοι περὶ τῶν θεῶν), da mucho mejor el sentido. Además, véase en la misma obra un uso semejante de esta palabra en 360 D6 (μήτε θεῶν παθήματα μήτ' ἀνθρώπων), donde responde a un sintagma muy parecido al de nuestro pasaje (τὰ περὶ τὸν Τυφῶνα καὶ Ὅσιριν καὶ Ἴσιν ἱστορούμενα).

- En 355 E8 (τῆ δὲ δευτέρῃ τὸν Ἀρούηριν, ὃν Ἀπόλλωνα, ὃν

καὶ πρεσβύτερον Ἔρωρον ἔτι καλοῦσι), parece demasiado forzado mantener la lección de los manuscritos y considerar el pronombre relativo como usado en lugar de un artículo determinado. Aunque sea un rasgo de la *koiné* literaria de época posthelenística la confusión entre artículo y pronombre relativo, esto permite encontrar usos del artículo como elemento relativo, pero no lo contrario (al menos, desde luego, en Plutarco). La atétesis del segundo ὄν (es la propuesta de Reiske) parece lo más recomendable.

- En 356 A3, la defensa de αὐτοῦς como reflexivo, cuyos usos están poco extendidos incluso en las inscripciones de época romana, no resta verosimilitud a la lectura aticista αὐτοῦς, que podría haber sido alterada por los copistas posteriores a causa de la indiferenciación fonética de la aspiración inicial.

En general, creemos que es éste un trabajo que, a pesar de pequeños e inevitables errores que hemos señalado, está al mejor nivel de la filología clásica actual y que merece con creces haber sido editado en el seno de un proyecto editorial transnacional.

Raúl Caballero
Universidad de Málaga

Myrtia, nº 12, 1997

APOLONIO DE RODAS, *Argonáuticas*. Introducción, Traducción y notas por Mariano Valverde Sánchez, Biblioteca Clásica Gredos, Madrid, 1996, 376 páginas.

Mariano Valverde Sánchez, profesor de Filología Griega en la Universidad de Murcia, es el autor de esta nueva traducción del poema épico helenístico, a la que ha añadido una amplia, detallada y excelente Introducción, las notas a pie de página del estudio introductorio y del texto traducido, así como una segunda Introducción, traducción y notas de los fragmentos de Apolonio de Rodas, que no por ser pocos -trece fragmentos- merecen no haber aparecido formando parte del título del libro y que representan una novedad respecto a las otras traducciones españolas de Apolonio de Rodas. Confiamos en que en una segunda edición pueda rectificarse esta omisión que oculta una parte del trabajo del autor, con la que ha culminado su buen estudio ahora publicado.

Es ésta la cuarta traducción al español de la obra de Apolonio de Rodas que tiene lugar en nuestro país en los últimos veinte años. Tal como señala Valverde en su Introducción (pp. 77-8), anteriormente sólo se habían publicado traducciones parciales: Carlos García Gual, canto III, (*Suplementos de Estudios Clásicos*, nº 8, 1969, pp. 277-321); la poco accesible del jesuita R. Ramírez Torres [en p. 82 se ha deslizado por error el apellido "Trejo"] en el volumen colectivo titulado *Épica Helena Post-Homérica* (Ed. Jus., Méjico, 1963, pp. 317-463), o la versión libre de los dos primeros cantos de Ipanδρο Acaico -pseudónimo del obispo mejicano Ignacio Montes de Oca Obregón-, *La Argonáutica. Poema épico de Apolonio Rodio traducido del original griego en verso castellano por Ipanδρο Acaico*, tomo I (Madrid, 1919). Estos dos traductores aparecen citados en la nota 2 de la p. 43 de la Introducción de Carlos García Gual a su *Apolonio de Rodas, El Viaje de los Argonautas*,

según indicaciones del profesor F. Piñero.

Dejando a un lado la antigua traducción completa del jesuita Rafael Ramírez Torres, quien habría seguido el texto de R.C. Seaton, (bien la edición *Apollonius Rhodius, The Argonautica*, Harvard University Press, Londres, 1912; o la edición anterior titulada *Apollonius Rhodius. Argonautica*, Oxford, 1900), anotemos que Carlos García Gual ha seguido la de H. Fränkel, *Apollonii Rhodii Argonautica*, (Oxford, 1961, [1989r]) en sus dos ediciones (Editora Nacional, Madrid, 1975; Alianza Editorial, Libro de Bolsillo n° 1.265, Madrid, 1987), mientras que los tres últimos traductores han seguido la más reciente edición de F. Vian - É. Delage, *Apollonios de Rhodes. Argonautiques*, (3 vols., París, 1974-1981); son Máximo Brioso Sánchez, *Apolonio de Rodas. Las Argonáuticas*, (edit. Cátedra, col. Letras Universales n° 16, Madrid, 1986), Manuel Pérez López, *Apolonio de Rodas, Las argonáuticas*, (Akal/Clásica n° 22, Madrid, 1991) y la que en estas páginas reseñamos de Mariano Valverde Sánchez.

Estamos habituados a leer distintos trabajos en los que se insiste en la llamada disputa entre Apolonio y Calímaco, de forma tal que parece, a fuerza de tanto repetirla, que dicha disputa estuviera confirmada por los filólogos. Sin embargo, Mariano Valverde pone en duda (pp. 14-5) que tal polémica se produjera, cuando argumenta que el poema de Apolonio se enmarcaba precisamente en la “nueva estética propugnada por Calímaco (variedad episódica, humanización de los héroes, gusto por la erudición y la etiología, estilo refinado y conciso, apóstrofe al lector o a la Musa)”, y por ello concluye que “ni los testimonios antiguos ni las composiciones de ambos poetas ofrecen pruebas seguras sobre la famosa querella”.

Nos ha parecido también de especial interés aquella parte del estudio en la que el profesor Valverde pone en duda que *Las Argonáuticas* hayan tenido una segunda edición, como consecuencia del fracaso de una primera, la llamada *proékdosis*, sino que -defiende el autor- debió existir una edición preliminar (como era habitual en la época) sobre la que Apolonio habría ido introduciendo sucesivas correcciones hasta llegar al texto definitivo; en éste se observaría “una tendencia a variar el modelo temático-léxico de Homero y una mayor atención a la literatura posthomérica, en especial a los trágicos”, lo que significa cambiar la visión tradicional de Apolonio; es decir, que seguramente sea un error interpretar que aquella edición preliminar hubiese sido un rotundo fracaso y hubiese supuesto la salida de Alejandría de Apolonio de Rodas. Al contrario, la salida de su ciudad natal podría estar relacionada con su relevo al frente de la Biblioteca, no con el fracaso de una

primera lectura; y, por otro lado, las reminiscencias calimaqueas son constantes y homogéneas a lo largo del poema, por lo que no han de ser interpretadas como un cambio de valoración del poema o un cambio en la relación de Apolonio con Calímaco tras aquella *proédosis*, según se ha venido considerando.

Igualmente destacables son otras partes de la Introducción, como la dedicada a la mención de otras obras de Apolonio, de cuyos fragmentos hay traducción al final del libro, y de las que se tenían referencias por la edición de Powell o por citas de la Antigüedad (Ovidio, Partenio), entre otras; también es destacable la parte dedicada al mito, donde recoge veintidós referentes poéticos y ocho en prosa, además de hacerse eco de algunas representaciones escultóricas y pictóricas de los argonautas. Extensa es la parte dedicada a la composición, estructura, técnica y otros rasgos literarios y lingüísticos del poema, para finalizar con un breve apartado referido a la influencia del poema y a la transmisión del texto. Es, en pocas palabras, un estudio pormenorizado de las principales cuestiones en las que sigue envuelto el texto de Apolonio, su transmisión, la vida de su autor y el resto de su producción literaria.

En cuanto a la traducción, en la parte que hemos leído con más atención, hemos observado que Mariano Valverde sigue el texto fiel y concisamente. Respecto a la edición del texto griego seguido, quisiéramos hacer la siguiente observación. Recientemente Manuel Sánchez Ortiz de Landaluce ha publicado unos *Estudios sobre las Argonáuticas Órficas*, (A. Hakkert, Amsterdam, 1996), uno de los poemas sobre los que el texto de Apolonio ejerció una clara y profunda influencia. El autor de esta monografía, profesor de la Universidad de Cádiz, propone sobre la edición de F. Vian ciento treinta y dos correcciones, claramente argumentadas, si bien alguna puede ser discutible, pero en su conjunto revelan que la edición del autor francés contiene numerosas conjeturas y correcciones, sobre las que varios comentaristas se han manifestado cautos ante las excesivas novedades introducidas respecto a la tradición manuscrita, calificativo que se podría extender a algunas conjeturas de la edición que el mismo Vian hizo del poema de Apolonio de Rodas. Decimos esto, porque coincide el hecho de que las tres últimas traducciones españolas del poeta helenístico se han hecho sobre el texto de F. Vian, sin apenas alguna lectura de otro editor. Ello ha llevado a que las traducciones de Valverde, Pérez López y Brioso, excelentes por su atención al texto y por sus numerosas notas explicativas, no hayan ofrecido otras posibles interpretaciones en algunos pasajes, -tal vez las normas

editoriales no lo hayan permitido-; pero es lo cierto -insistimos en que estas líneas se refieren al texto griego y no a la traducción de los profesores citados-, que la lectura de García Gual (siguiendo la edición de H. Fränkel) resulta distinta en varios pasajes respecto a la de los otros tres traductores posteriores. Distinta y a veces mejor y más lógica. Por ejemplo, en I, 219-220, hay una laguna difícil de resolver. El editor francés soluciona la cuestión acudiendo al texto de las *Argonáuticas Órficas*, donde también hay una laguna en el pasaje correspondiente, por lo que propone una lectura, extraída de la interpretación que hace de algunos escolios del poema órfico -en los que se mantienen las dudas del texto-, de tal modo que en Apolonio se resuelve la laguna remitiendo al texto del poema anónimo, y en éste se resuelve remitiendo al pasaje del texto apoloniano, pero el editor no documenta ni fundamenta suficientemente ni el texto de Apolonio ni el de texto órfico. Ello nos ha movido a sugerir en un artículo ("Los alados hijos de Bóreas: Nota a Apolonio de Rodas, I, 219-220", en *CFC*, 1997, *Homenaje al profesor José Lasso de la Vega y Sánchez*; en prensa), que en dicho pasaje procede dar una solución distinta a la ofrecida por Vian, dado que no existe ningún texto fiable (el de Higino no lo es), ni otro documento suficientemente ilustrado (iconografía), que permita situar en las sienes de los Boréadas unas alas. La opción de García Gual resulta más coherente con la tradición literaria e iconográfica, si bien el editor tampoco ha resuelto definitivamente la laguna textual. Queremos decir con ello, que tal vez proceda añadir este pasaje a la tabla de discrepancias que Mariano Valverde incluye en la página 79 de su Introducción -si así lo estimara-, de manera que pudiera darse al pasaje una lectura más acorde con los datos literarios e iconográficos. Y es que, a veces, es preferible a una conjetura, la lectura de un manuscrito, e indicar en nota a pie de página las explicaciones pertinentes, tal como el traductor ha hecho en otros pasajes con muy buen criterio; o como los otros dos traductores citados -Brioso y Pérez López- han hecho, cuando se han apartado de la edición seguida y en nota a pie de página han señalado por qué siguen en tal o cual verso otra lectura distinta de la del editor inicial.

En resumen, Mariano Valverde Sánchez nos ha ofrecido una magnífica traducción, muy atenta al texto griego y ampliamente comentada en las notas a pie de página. Muy detallada es también la Introducción, en la que no sólo aparecen reflejados los estudios anteriores de prestigiosos filólogos, sino, sobre todo, las principales conclusiones que el propio traductor ha ido extrayendo de sus numerosas investigaciones sobre la obra de Apolonio de Rodas. Finalmente, es de destacar la meritoria labor, que, aunque ausente en

el título del libro, lo completa, cuando ha añadido la traducción de los fragmentos atribuidos a Apolonio, además de dos índices de nombres (de *Las Argonáuticas* y de los *Fragmentos*) y dos mapas que servirán de guía al lector. Esta traducción y algunas conclusiones de los estudios de Mariano Valverde son la prueba del interés que tanto Apolonio de Rodas como su obra siguen suscitando en nuestros días.

Luis Miguel Pino Campos
Universidad de La Laguna

Myrtia, nº 12, 1997

Historia de Apolonio rey de Tiro. Introducción, Traducción y notas por M^a Carmen Puche López. Colección Akal/Clásica, Madrid, 1997, 190 páginas.

M^a Carmen Puche en la Introducción de su edición del Libro *Historia de Apolonio rey de Tiro* plantea de manera clara y concisa la problemática que presenta dicha *Historia* al afirmar que la identidad de su autor nunca nos será desvelada y que la fecha de su composición oscila dentro de unos límites cronológicos que abarcan más de un siglo.

Dedica Puche la primera parte de dicha Introducción a exponer la Historia del Texto y en ella hace una descripción sucinta de las dificultades que ello acarrea por la cantidad de manuscritos encontrados y que brindan importantes variantes.

En los códices más antiguos conservados, segunda mitad del siglo IX, se encuentran dos versiones diferentes del relato, (recensión A y recensión B), con tal grado de diferencias que hacen imposible que de ellas salga un único texto.

Aborda M^a Carmen Puche, en el Apartado I,2, la cuestión del Epítome y original. Hace hincapié en que el texto de la *Historia de Apolonio rey de Tiro* es un resumen de una historia más larga. Para ella el relato que se conserva es el resultado de un proceso de adaptación y en él se aprecian diversos "estratos narrativos".

Nos introduce Puche en la problemática acerca del origen de la *Historia*. para unos deriva de un original griego y para otros su producción es latina. Ofrece los argumentos de los detractores de ambas propuestas y considera Puche, después de ello, que es difícil pronunciarse abiertamente, aunque intuye que debió existir un original griego del que no se conserva ningún fragmento.

Pasa a continuación, Apartado I, 3 de la Introducción, a tratar de las

ediciones de la obra, en las que muchas de ellas ofrecen interpolaciones cristianas debidas a la mano del redactor cristiano del siglo V ó VI y que exponen una seria dificultad a la hora de la edición del Texto. Para unos son interpolaciones que pueden ser excluidas del texto, mientras que otros opinan que estos elementos están completamente integrados y no es posible eliminarlos. Esta cuestión divide a los editores.

Llegados a este punto trata Puche, Apartado II de la Introducción, de la Historia y sus protagonistas.

Con respecto al género literario considera la editora que la *Historia de Apolonio* no tiene parangón dentro de la narrativa latina. Encuentra una evidente correspondencia con algunas novelas griegas, aunque en muchos puntos se aleja de ellas. Se trata por tanto de una obra "peculiar".

En II,2 examina el caracter popular de la obra y la estructura del relato. En II,3, los motivos temáticos resaltando algunos de ellos por constituir pilares básicos de la intriga: las relaciones paterno-filiales, el incesto, la autoridad, la sabiduría, la cultura, etc. En II,4, hace un estudio de los personajes y sus sentimientos.

Analiza en el capítulo III el latín de la obra: el estilo de la obra es pobre, con una elaboración mínima en cuanto a la sintaxis y ofrece expresiones propias de la narración bíblica, confiriendo todo ello una mezcla de elementos muy diversos.

En III, 2, M^a Carmen Puche estudia la obra como documento del latín tardío, observando que muchas de sus incorrecciones lingüísticas son consecuencia de la época. Dedicar el capítulo IV a la consideración de la pervivencia de la obra. La Bibliografía ocupa el capítulo V con una recensión bastante completa de las ediciones, traducciones y estudios realizados.

Finalmente, capítulo VI, aborda el tema de la edición que ofrece, destacando que en ella presenta las traducciones según las dos recensiones de la obra.

La traducción en todo momento resulta correcta y fiel al texto. Las notas aclaratorias, a pie de página, muy útiles. Al final se incluye un Índice de nombres que remiten a las páginas de la traducción de cada una de las recensiones. En resumen estamos ante una edición de la *Historia de Apolonio rey de Tiro* cuidada y en la que se percibe un gran esmero por parte de su autora en dar cuenta de todos los pormenores que en ella confluyen.

Myrtia, n° 12, 1997

QUINTO DE ESMIRNA, *Posthoméricas*. Introducción, traducción y notas de Francisco A. García Romero, Madrid, Akal, 1997, 408 pp.

Tuvimos que esperar hasta la década de los noventa para poder acceder al texto de Quinto de Esmirna en castellano. La primera versión española fue la de Inés Calero Secall (Ediciones Clásicas, Madrid, 1991) que está sorprendentemente basada en la antigua edición de Way (Londres, 1913). Esta traducción de F.A. García Romero, segunda en apenas cinco años, nos ofrece la oportunidad de acercarnos otra vez a un autor y un texto que durante mucho tiempo ha permanecido al margen de las prioridades de los helenistas, como lo prueba la escasa bibliografía existente en torno a la obra de QS, pero que va paulatinamente acaparando el interés de los estudiosos. Lo cierto es que dentro de la evolución del género épico en época imperial, de cuya producción conservamos escasos testimonios, Las Posthoméricas suponen la culminación de un proceso de vuelta a los poemas de grandes dimensiones - nuestro poema se compone de algo menos de 9000 versos- y con temática mitológica. En este caso, el autor tienen la intención de completar la *Iliada* hasta el final de la guerra de Troya y enlazarlo con los *nostoi*. Aunque por momentos se muestre encorsetado por los clichés del género épico e intente emular, a veces abusar, del estilo y la lengua de Homero, le debemos a QS el mérito de narrar en una sola obra poética una parte del Ciclo Troyano que sólo circulaba en su época en toscos manuales mitográficos. Así, podemos disfrutar en sus versos de pasajes de sorprendente dramatismo e innegable valor literario como el suicidio de Enone (X 411 ss.) o la descripción de la tempestad en la que perecerá Ajax Oileo (XIV 419 ss.), y de momentos clave en la toma de Troya como la muerte de Aquiles (libro III) o la entrada del caballo y posterior saqueo de Troya (libros XII y XIII, respectivamente).

El libro comienza con una breve pero densa introducción en la que García Romero aborda los aspectos más importantes que han preocupado a los críticos sobre la figura y obra de nuestro autor, tales como su enigmática obra y su ubicación cronológica en la mitad del siglo III. También se ocupa del problema, aún abierto, de las fuentes. Con medida concisión que no desmerece el rigor bibliográfico, el traductor hace un recorrido histórico por dicha cuestión, desde el peso de Hesíodo o Apolonio en Las Posthoméricas hasta la dudosa influencia directa del Ciclo épico o la irresoluble incógnita de si la literatura latina sirvió a QS como fuente o no. De especial interés resulta el apartado El mundo divino de las Posthoméricas y las concepciones filosóficas de QS, tema sobre el que el autor ha publicado ya diferentes artículos. Aquí trata García Romero el papel que juegan en el desarrollo de la acción los dioses olímpicos y algunas abstracciones como Eos y Temis, así como la importancia del Destino -al que incluso los dioses se somete- y los múltiples elementos del estoicismo que impregnan la epopeya. Basándose en los estudios de Mansur y Vian, analiza el influjo de la escuela sobre tres pilares fundamentales: la moralidad, las digresiones didácticas y la retórica; para acabar la introducción con unas obligadas referencias a la métrica y el estilo así como a la tradición textual.

Para la traducción, como él mismo anuncia en la pág. 26, sigue la excelente edición de Vian (París, 1963-69) y procura trasladar al castellano, lo más literalmente posible, el estilo arcaizante de Quinto y mantener en la medida de lo posible las abundantes repeticiones del texto griego. A pesar de todo ello no se resiente en absoluto la amenidad de la lectura y la claridad de su estilo. También conviene notar que el traductor supera algunas de las principales dificultades hermeneúticas apoyándose en las sutiles y acertadas propuestas de traducción de Vian.

En cuanto a las notas aclaratorias, cabe señalar que son profusas y rigurosas. Resultan muy útiles para el lector que desee profundizar en el estudio de la obra de Quinto. Son especialmente abundantes las que sugieren relaciones con pasajes de otros autores -no olvidemos que el tema de las fuentes es sin duda del que más se ha ocupado la crítica-. Por último, no debemos dejar de advertir que el traductor también en este aspecto es deudor especialmente del trabajo de F. Vian, uno de los más profundos conocedores de Las Posthoméricas.

Debemos agradecer, por último, a García Romero el práctico índice de nombres propios con el que acompaña la traducción y una extensa y bien seleccionada relación bibliográfica que contiene las obras clave en el estudio

del poeta esmirneo.

Estamos, pues, sin duda, ante un trabajo de especial importancia en la divulgación entre el gran público de Las Posthoméricas y fundamental para el futuro desarrollo en España del estudio de este poeta que, si bien queda pequeño ante la sombra alargada del fresco y genuino genio arcaico de Homero o la riqueza y la profundidad psicológica de Apolonio de Rodas, nos ofrece algunas páginas de alta calidad literaria que no debemos perder la oportunidad de saborear.

Jaime F. Hernández García

Myrtia, n° 12, 1997

ARTURO ALVAREZ HERNÁNDEZ, *La poética de Propertio. (Autobiografía artística del "Calímaco romano")*, Accademia Propertziana del Subasio, Assisi 1997.

A la ya ingente bibliografía sobre el poeta umbro se suma ahora esta monografía del profesor argentino Arturo Álvarez, dedicada a un aspecto esencial como es el de la visión metapoética que Propertio transmite de su propia obra en el marco de la restante producción literaria.

Precedido de una *premissa* de uno de los grandes maestros en filología properciana, Paolo Fedeli, este trabajo pretende definir la trayectoria artística de Propertio, explicando las líneas maestras de la evolución de su programa poético a lo largo de sus cuatro libros de elegías.

No se trata, por supuesto, de un tema novedoso. Dentro de los estudios propercianos —en cuyas diferentes etapas se han sucedido, como el propio autor indica (pág. 12), *quot interpretes tot amores Properti*—, la metapoesía properciana ha sido estudiada en profundidad, en relación con la metapoesía helenística (sobre todo, calimaquea) y con las figuras de Augusto y Mecenas. Particularmente, los libros III y IV han sido objeto de numerosas interpretaciones, dado que en ellos se aprecia, ya a simple vista, un Propertio más teórico, más reflexivo y programático y también más comprometido socialmente.

Pues bien, la novedad que ofrece este estudio es el hallazgo de una línea coherente en esta evolución poética, una línea coherente en la que quedan implicados los cuatro libros de elegías (no sólo el tercero y el cuarto) y en virtud de la cual muchas de las contradicciones en que, a criterio de muchos filólogos, incurre Propertio a lo largo de su obra, dejan de ser tales. Utilizando una perspectiva dinámica y flexible, el autor se propone dar explicación a afirmaciones aparentemente paradójicas y enriquecer la visión

que hasta ahora se ha tenido del programa poético properciano, utilizando "todo" el material de su obra y recurriendo de manera más exhaustiva y metódica al estudio y exégesis de las composiciones poéticas que integran el libro I y II.

El autor diferencia en su libro cuatro grandes capítulos que corresponden a cada uno de los libros propercianos, y de ellos es el dedicado al libro II el más extenso ya que en él encuentra el autor el punto de inflexión en la evolución que lleva a Propercio a abandonar la poesía del *seruitium* para abordar otras empresas de mayor altura artística y, consecuentemente, la clave para explicar la continuidad de su planteamiento poético.

De cada libro se comentan con todo detalle las elegías que el autor considera representativas del pensamiento metapoético de Propercio: 1, 7-9, 16 y 22 del *Monobiblos*; 1, 10-13 y 34 del libro II; 1-5, 9, 17, 21-22, 23 y 24-25 del libro III; 1 del libro IV. El análisis pormenorizado de cada verso va precedido del adelanto de algunas conclusiones genéricas que engarzan con la argumentación anterior y seguido de un breve resumen de las ideas fundamentales que preparan al lector para el siguiente paso de su argumentación. En este sentido, el trabajo, lejos de ser una exposición atomizada y deslavazada de ideas, presenta una exquisita coherencia argumentativa, que se consigue con las recapitulaciones parciales que se incluyen a propósito de cada elegía, de cada grupo de elegías y de cada libro, para terminar con una recapitulación final (págs. 307-311).

Estas constantes recapitulaciones parciales suponen una clarificadora repetición —muy de agradecer, dada la complejidad y naturaleza escurridiza del tema— de las ideas claves que constituyen los peldaños de la argumentación del autor como, por ejemplo, el concepto de poética evolutiva de Virgilio (pág. 151) o el deseo de consagración artística de Propercio debido a la perfección de su verso (pág. 205). De esta forma, es fácil seguir un hilo conductor nítido y coherente al que contribuyen también la transparencia de la redacción y un meticuloso cuidado en no dejar en suspenso una idea y en hacer explícitos todos los razonamientos, de modo que el lector nunca se encuentra con afirmaciones gratuitas.

Muy destacable es el análisis del entramado intertextual que Propercio confecciona a lo largo de sus elegías, análisis que resulta particularmente fructífero para la interpretación de las posiciones programáticas que toma el poeta. El autor extrae las últimas consecuencias de las citas y recreaciones alusivas, siempre indicativas de la actitud literaria que Propercio adopta frente a otros autores augusteos, especialmente Virgilio. De la finura de esta tarea

de exégesis es buena muestra su minuciosa explicación de elegías como II 10 (págs. 115-139) —donde describe cómo Propercio, en un momento crucial de su trayectoria, hace suya la poética evolutiva que plantea Virgilio en sus Bucólicas y Geórgicas, utilizando alusivamente la simbología del entorno del Helicón— o, más concretamente, de expresiones como *meus ueniat mollis in ora liber* en II 1 (págs. 93 y s.), indicativa de la equiparación que Propercio establecerá después entre elegía y épica, o *talia Calliope, lymphis a fonte petitis Philitea nostra rigauit aqua*, en III 3 (págs. 230 y ss.), que indica una *excusatio* del poeta respecto a la escritura elegíaco-heroica y, al mismo tiempo, la asunción de una escritura elegíaco-erótica que no es la del *seruitium*.

Este clase de análisis intertextual constituye un gran acierto metodológico, ya que permite al autor tomar el texto de Propercio como fuente básica de análisis, prescindiendo en lo posible de criterios de autoridad y juicios preestablecidos, y situar su producción elegíaca en el marco adecuado (la producción literaria anterior y coetánea), abandonando los rígidos esquemas que tratan de explicarla en relación a la tan discutida realidad biográfica de sus vivencias amorosas con Cintia o a la no menos controvertida actitud ideológica que el poeta sostuvo ante el régimen político. Así pues, sin pretender desmentir la realidad de Cintia (lo que lo aleja de planteamientos totalmente escépticos como el de P. Veyne, *cf.* págs. 131-2), el autor insiste en que es la crisis artística y no amorosa la que determina la trayectoria poética de Propercio después de la publicación de su *Monobiblos*, un Propercio cada vez más consciente de su propia obra y al que, una vez que conoce el círculo de Mecenas, se le plantea el dilema de abandonar o no su escritura elegíaca, entendida ésta en términos puramente literarios.

Muy brevemente, las líneas maestras de la trayectoria poética properciana que traza el autor son las siguientes:

La polémica que Propercio sostiene con Póntico en el *Monobiblos* (ciclo formado por las elegías 7, 8 y 9) trasciende los límites —utilizando la distinción establecida por el autor (pág. 25)—, de una *excusatio* y es en realidad una *recusatio* al modo calimaqueo, en virtud de la cual el poeta no sólo separa nítidamente épica y elegía, entendida ésta como actividad literaria "confesional" en la que opción de vida y opción de poesía se identifican, sino que también reivindica la superioridad de la elegía frente a la épica.

Posteriormente Propercio, introducido ya en el círculo de Mecenas, descubre nuevos retos poéticos y el libro II recoge ya la necesidad de un "replanteamiento" poético. Acuciado por el deseo de justificar su arte, de

otorgarle un puesto digno en el marco literario de ese momento (decisivamente marcado por la producción poética virgiliana), Propercio atiende más ahora en su reflexión metapoética a los aspectos estéticos de su obra. El elegíaco se propone elevar el tono de su elegía y su deseo de abandonar la poesía del *seruitium* —en II, 11-12, por ejemplo, se presenta no como poeta de Cintia, sino como poeta del dios *Amor*— se traduce en la preponderancia de los intereses artísticos y estéticos sobre los vitales (a diferencia de lo que ocurre en el *Monobiblos*, donde la identidad vida-poesía es el eje central alrededor del que giran todas las composiciones) y en la ampliación temática de la elegía, que parece presagiar un inminente agotamiento de la vena erótica. La elegía II 34, que viene a ser según el autor (pág. 163) una identificación artística paralela a la *sphragis* que cierra el *Monobiblos*, constituye la recapitulación de todos los problemas teóricos que ha ido planteando a lo largo del libro II con la clara sustitución de *recusatio* por *excusatio*: la *recusatio* frente a Linceo pasa a ser una *excusatio* frente a Virgilio; ya no se trata de elegir entre una épica grandilocuente e inútil y una elegía vital, sino que cada forma literaria constituye un *modus uitae*, de modo que la elegía puede equipararse desde esta perspectiva a la épica.

En el libro III Propercio, que ya había dejado de ser *poeta seruus* para ser poeta artista que escribe sobre amores, consolida de forma explícita esta concepción puramente literaria de la escritura elegíaca y se presenta a sí mismo como *poeta sacerdos* que aspira a ser poeta de Roma por la perfección de su escritura, por su maestría en el estilo. Abandona completamente la apologética antiépica de su primera colección de elegías y, aunque se sigue reconociendo como poeta erótico, son ahora Baco y Apolo las divinidades inspiradoras de su poesía, equiparable a la de los grandes poetas épicos como Homero y Ennio, situándose claramente por encima de los imitadores épicos mediocres. Esta nueva consideración que pretende Propercio infundir en su poesía (reflejada en frecuentes alusiones a Horacio sobre la inmortalidad de su obra), fruto del deseo de un reconocimiento social cada vez mayor hacia sus versos, culmina en una última etapa, la del *poeta uates*, consumada en el libro IV: en él tiene lugar, en palabras del autor, una "heroización de lo erótico" y una "erotización de lo heroico" (págs. 269 y 291), en virtud de la cual se intenta igualar la materia etiológica, mítica o histórica, y la materia erótica. La exhortación de Horos en IV 1 a retomar la poesía erótica, es irónica y en realidad está ridiculizando la poesía del *seruitium* y su valor como alternativa existencial. Propercio escucha la voz de su interlocutor —que representaría la conciencia que advierte al poeta sobre los peligros, en

su nueva andadura poética, de pretender ser un *uates* dado que la escritura elegíaca se ha caracterizado siempre por tratar una materia ínfima—, y por eso las composiciones que siguen a esta elegía programática son en parte eróticas y en parte patrióticas, manteniendo sus nuevos afanes poéticos dentro de unos límites.

Por otro lado, el desarrollo de este planteamiento teórico ha exigido también una toma de postura del autor respecto a diversos problemas conexos de los muchos que plantea la obra properciana y, en este sentido, su trabajo constituye una contribución no sólo al tema central de la poética, sino también a otros aspectos, a los que de forma selectiva hace alusión a lo largo de la monografía como, por ejemplo, la unidad de II 13 (págs. 145-146), el carácter de "ciclo" del grupo de elegías II, 10-13 (pág. 140) o la unidad y coherencia del libro IV (págs. 265-270). Particularmente interesantes nos parecen las conclusiones a las que llega el autor sobre la seriedad de las alusiones que Propertio hace a otros personajes del entorno augusteo, en especial Virgilio, rechazando las opiniones que han visto en ellas ironía. Según este análisis, en su trayectoria poética Propertio recibe la influencia no sólo de Calímaco, sino también de Virgilio y Horacio, y fue esta influencia artística la que determina su evolución y no, como muchos críticos han pensado, la presión ideológica y política de Augusto y Mecenas.

Resulta difícil no estar de acuerdo con las conclusiones generales a las que llega el autor tras leer las argumentaciones que lo sustentan, si bien, como es lógico en un análisis tan complejo y pormenorizado, la lectura puede suscitar también discrepancias o dudas ante interpretaciones concretas que quizá resulten menos evidentes. Así ocurre con los argumentos con que el autor niega la defensa por parte de Propertio de la opción existencial en III 5 (pág. 240), abandonada ya, según él, en el libro II, o con la explicación que desestima todo valor programático del adjetivo *hirsuta* (IV 1), en apoyo de su teoría de que el poema contiene una *excusatio* y no una *recusatio* (pág. 274).

Más allá de cuestiones de matiz, hay que concluir que este libro responde al propósito planteado inicialmente de dar coherencia y conexión a las afirmaciones dispersas sobre la poética de Propertio. Su mérito consiste no tanto en llamar la atención sobre nuevos problemas (algo prácticamente imposible tratándose de Propertio), cuanto en zanjar algunos de esos problemas y paradojas con que se han encontrado sus intérpretes. Se trata de una cuidada monografía, completada además por unos útiles índices tanto de pasajes citados como de temas tratados, que sin ninguna duda interesará al estudioso de Propertio, no sólo por las conclusiones concretas que permite

extraer, sino porque ofrece un excelente ejemplo de cómo se puede analizar con gran finura el texto properciano intentando llegar a sus últimas consecuencias de interpretación.

M.Carmen Puche
Universidad de Alicante